

Palabras pronunciadas con motivo del aniversario 47 de la UIS

**POR: PROF. ARIEL DIAZ OSORIO
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIO-POLÍTICAS
UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER**

La vida de una Institución depende no de sus años sino de su capacidad de adaptación.

Cada aniversario, cada cumpleaños es una invitación a rememorar el pasado desde el presente, pero con miras a un futuro que se desea siempre promisorio.

Al mirar la historia de la UIS, desde sus 47 años, lo primero que notamos es la rapidez de su maduración como Institución de Educación Superior, desde su gestación un tanto romántica y episódica, por las circunstancias y los agentes que intervinieron en su proyecto y en la decisión de afirmarla, como su nombre lo indica, en una Universidad Industrial, expresada también en su perfil eminentemente técnico, prolongación del Instituto Damaso Zapata, que le sirvió de soporte inicial. Esta estructura técnica, como eje fundamental de su actividad académica, le facilitó su consolidación como Centro de Estudios Superiores, en una época, cuando el desarrollo significaba preparación técnica.

Ese 1o. de Marzo de 1.948, se inicia una odisea del espíritu que desde el siglo pasado ya había proyectado el Oriente Colombiano.

Como sabemos, la UIS, después de varios intentos y proyectos durante un lapso de nueve (9) años, inicia labores con tres carreras, Ingeniería Mecánica, Ingeniería Eléctrica e Ingeniería Química, a las que pronto se sumarán las Ingenierías de Petróleos, de Metalurgia y la Ingeniería Industrial; posteriormente se cerrará este ciclo con la Ingeniería Civil. Obedeciendo a un cruce de necesidades, de un lado, las aspiraciones sentidas de la Sociedad Bumanguesa y del Departamento por un Centro de Educación Superior, precisamente como Universidad Pública, y de otro lado, los planes nacionales e internacionales de modernización típicos de la postguerra, que buscaban reproducir el modelo de los países desarrollados como única vía para el desarrollo, en los países del subdesarrollo (Asia, Africa y América Latina). Con 15 estudiantes, 3 heroicos profesores, bajo la dirección de su primer Rector, el Ingeniero Nicanor Pinzón Neira, en una Casona de dudosa estructura y de dudosa ortografía, el ingenio, el esfuerzo y la técnica, abren en Bucaramanga su camino universitario, mientras se construye el propio Campus en terrenos que ya se habían comprado y cuyos planos ya habían sido también elaborados.

Fueron necesarios 20 años de experiencias muy variadas, siguiendo diferentes rumbos y modelos, que dependían en gran parte de la inteligencia y pericia de los directivos de la época, como también de las diferentes legislaciones

con que, a nivel nacional, se buscaba el afianzamiento de la "Universidad Colombiana", desde ese 1o. de Marzo, para darle un rumbo más universitario a este Centro Superior Técnico. Así aparecen entonces en la década de los 60 las Ciencias de la Salud y las Ciencias Humanas, como facultades representativas del rumbo universitario de la UIS. Es pues el cambio de una visión eminentemente profesionalista - técnica, exigida por el objetivo trazado desde su fundación, acorde además con las necesidades de una región desfavorecida en su proceso de industrialización; lo que se va a dar en esta época. Se pasa de un ordenamiento de mística y compromiso de toda la Sociedad con la Universidad, lo que se reflejaba en la representación que todos los estamentos sociales tenían en el Consejo Superior (La Banca, las Sociedades de Ingenieros, los Comerciantes, la Iglesia, etc.); a una Universidad Autónoma y en búsqueda de sus propias metas y con sus propios compromisos. También la legislación universitaria, hacia la década de los sesenta, reflejaba ese interés social de la Universidad Pública por grandes cambios en su política, en su administración y en sus compromisos por un desarrollo más justo y esperanzado del país, pero al mismo tiempo sin darle nuevos espacios al pensamiento universitario desbordante e inquieto. Estas inquietudes se plasman en el rumbo que seguirá la UIS, después de sus dolorosas pero fecundas luchas de esa década.

Con la creación de nuevas facultades, la UIS de los años 70 comprende la necesidad de reforzar en la educación técnica vigente, los valores espirituales y culturales que garanticen la dignidad y los derechos de las personas humanas, más allá de su capacitación estrictamente profesional, desarrollando la dimensión universal propia de un Centro universitario, que ya contaba con unos 300 profesores, con un alto porcentaje de postgraduados en el exterior, con unos 3.000 estudiantes, y con un campus universitario remodelado con más de 43.000 metros cuadrados de áreas construidas. Lejos quedaba ya la vieja casona de los primeros bachilleres industriales del Dámaso Zapata. La UIS es entonces consciente de su desarrollo y reclama su autonomía, frente al esquema administrativo impuesto por el Estado con la Reforma de 1.968. Así pues se puede decir que los finales de los 60 y comienzos de la década de los 70 caracteriza a la Universidad por las luchas de autonomía y de afirmación de los diferentes estamentos frente a la rigidez de las propias estructuras universitarias y frente a las concepciones autoritarias del Estado. Se puede decir que fue la época de los grandes cambios de una agitada adolescencia.

La década de los 80 se abre con la fuerza de una nueva

consciencia universitaria, que deben llevar la Universidad hacia compromisos más amplios y universales, tanto en sus carreras tradicionales, como en las nuevas carreras y con la apertura de postgrados, que preparen la consciencia profesional para el siglo XXI. Nueva Ley (la 080 del 80), nuevo Estatuto Orgánico y nuevos reglamentos, pero sobre todo una mentalidad de apertura científica, tecnológica y humanística, que deben equipar la UIS del 2000. Se piensa en el reto de profesionales preparados modernamente en ciencias y tecnología, pero ante todo como seres humanos, con estatura moral y ciudadana, capaces de construir esperanzas y derroteros de justicia y de paz en un país desesperanzado y sumido en la subcultura de la violencia.

Así entra la UIS a la década de los 90, con el fortalecimiento académico y cultural, y con una planta física envidiable, pero con un espíritu muy diferente. Se va intensificar su política superior de postgrados y maestrías; se busca adaptar la Universidad a la nueva mentalidad estatal de apertura, buscando, por un lado, la solidez y amplitud de sus programas académicos, y por otro, los niveles más altos de los doctorados y de investigaciones puntuales que puedan irrigar la cultura universitaria a nivel regional y nacional; además con la creación de seccionales e incrementando su política de extensión, se busca una proyección más efectiva hacia la Comunidad.

Sin embargo, en esta década la UIS, es también sacudida por los cambios y revoluciones institucionales y constitucionales que el país ha emprendido. Con una mirada crítica, la UIS ha iniciado sus propias reformas,

naturalmente con las zozobras y las ambigüedades de toda época de transición y sin que se puedan tener guías precisas ni por parte de la sociedad ni tampoco del Estado; en un camino todavía no hecho y todavía no andado, nos tocará a nosotros tener el coraje de hacer nuestro camino y de trazar nuestras metas, para que la consciencia universitaria no se pierda o no se reduzca, en un mundo cada vez más mercantilizado y cada vez más pragmático. No sólo para el mercado sino para una vida digna, llena de valores espirituales y morales, donde la persona humana sea el fin supremo de toda actividad, hacemos y renovamos, en este nuevo aniversario de la fundación de la UIS, nuestro compromiso educativo y nuestro compromiso con el país. En un momento conyuntural de nuestra historia no basta la instrumentación y las habilidades técnicas profesionales, se requieren hombres con espíritu clarividente y con sólida formación humanista, capaces de darle la mano a una Sociedad postrada; capaces de producir bienes no solo económicos, sino culturales y éticos; capaces de penetrar en el mundo contemporáneo con una libertad e independencia morales, que les permita criticar y orientar los diferentes poderes que hoy fragmentan la consciencia contemporánea, para recuperar la racionalidad social, política y económica en la realización de los altos ideales de justicia, de orden y de libertad, valores por los que vale la pena comprometer la Universidad, pues creo que de este compromiso, como la ha manifestado el informe de los sabios, depende un futuro mejor para nuestro país; y de ésto, además, creo yo, depende la supervivencia misma y la razón de ser de la Educación Universitaria. Sea éste el gran reto de la UIS hacia el 2000.